General Martínez Cabrera
(La lealtad militar por bandera)

Fotografía entregada por el general a la Comunidad de los Pueblos Maragatos el día en que se le nombró Hijo Predilecto de la Maragatería

"Lealtad es cosa que dirige a los hombres en todos sus hechos, para que hagan siempre lo mejor".
ALFONSO X EL SABIO

Aquella tarde el general demostró a su nieto, con un hecho aparentemente irrelevante, que el sentido del deber y la incorruptibilidad estaban para él por encima de todo. El pequeño Juan Ángel se había subido a un banco del jardín cuando jugaba allá en Galicia y, viendo que podía alcanzar una rama, no dudó en saltar para encaramarse a ella. La rama cedió resquebrajándose por el peso del muchacho. El general cogió al niño y lo puso en presencia del guarda instándole a que le impusiera un serio correctivo. Tembloroso, ante semejante figura militar, el guarda sólo pudo balbucear de forma casi inentendible: "Pero... mi general". "Ni mi general ni nada, a los niños hay que enseñarles un cierto grado de disciplina desde pequeños para que sepan discernir lo que está bien de lo que está mal".

Lo mismo de incorruptible se mostró, siendo Gobernador Civil y

Militar de Bilbao con Varela, episodio no tan irrelevante como el de la rama porque seguramente, de no haber mediado el mismo, el general habría tenido esperanzas de salvar su vida más adelante. Es, entonces, un momento determinante de su destino aquel en el que Varela pidió la ayuda del general al verse implicado en un procedimiento judicial abierto contra él y la influyente familia vizcaína de su esposa, la Marquesa de Ampuero. Martínez Cabrera estudió el caso y, viendo que no hubiera sido de justicia interceder por Varela, quiso dejar el asunto totalmente en manos de los jueces y que estos trabajaran sin interferencias. Con este encontronazo, Martínez Cabrera firmó su sentencia de muerte pues Varela presidiría más adelante el consejo de guerra que le llevó al paredón donde, entre otras lindezas, se le acusa de traidor a la patria por parte de quienes realmente eran los verdaderos traidores al haberse sublevado contra un gobierno que estaba legítimamente constituido, tuviera los fallos y limitaciones que tuviera. Se cuenta que la obcecación y los afanes de revancha de Varela le conducían a una tremenda animadversión contra Martínez Cabrera llegando a decir en público que trataría por todos los medios de lograr su fusilamiento y que si no él se quitaría el fajín.

El general se aparta un poco de los planteamientos que han dado origen a esta publicación, toda vez que mi pretensión era la descrita en la introducción, esto es, la de hablar sobre algunas gentes sólo conocidas en la ciudad de Astorga y que tampoco destacan más que a nivel de ser echadas en falta a pie de calle cuando desaparecen. Es evidente que Martínez Cabrera no encaja para nada en esa definición pues podemos estar hablando de uno de los personajes históricamente más importantes en España, esencialmente durante los años 30. Sin embargo, su apego a la tierra que le vio nacer, Andiñuela de Somoza, a la Maragatería en general y a Astorga en particular hacen que me sienta encantado de que mi humilde pluma tenga el honor de precisar algunos aspectos sobre su vida gracias a la deferencia que ha tenido conmigo su nieto don Juan Ángel Carro Martínez por la que le rendiré eterno tributo de gratitud.

Era el general hombre corpulento, de barba poblada, aspecto recio e imponente. Su fuerza física era tal que, en cierta ocasión, levantó en vilo a su madre y a otro general ante el asombro de los asistentes a la anécdota pues pudo con ellos con los brazos abiertos como si estuviera elevando dos simples libros de texto.

Como ya he dicho, al hablar del general Martínez Cabrera estamos hablando de uno de los personajes más significativos en la Historia de España del siglo XX y también de uno de los más injustamente olvidados o "ninguneados" por la misma. Gracias al nieto precitado del general y al teniente coronel don Miguel García Bañales, la memoria y los merecimientos de tan singular personaje están siendo recuperados y, sin duda, ha de ser reconocido y colocado en el pedestal histórico que siempre debió ocupar. Así lo hace el Excmo. Ayuntamiento de Astorga cuando, con fecha 29 de noviembre de 2005 acuerda, por unanimidad y con absoluta conformidad de todos los grupos políticos que componen la corporación, la restitución del título de "Hijo Adoptivo de Astorga" al general Martínez Cabrera y su nombramiento como "Ciudadano de Honor de Astorga" así como se adquiere el compromiso de de dar su nombre a una calle de la ciudad. Asimismo tengo que mencionar, a mayor abundamiento, que la Mancomunidad de la Maragatería procede el día 21 de junio de 2.005 a la confirmación del título de "Hijo Predilecto de la Región de Maragatería" al general Martínez Cabrera apoyando sin reservas la restitución como "Hijo Adoptivo de

Gran amante de su tierra natal, Andiñuela, y de la Maragatería en general Martínez Cabrera siente verdadera devoción por Astorga, considerándose astorgano de adopción, como así él mismo manifiesta en la magistral conferencia sobre "Astorga en la guerra contra Napoleón" que pronuncia invitado por la junta organizadora de las fiestas conmemorativas de los sitios de Astorga en 1.910 siendo aún capitán pero gozando ya de reconocido prestigio.

La adoración por estas tierras hace que no deje de estar maquinando toda su vida para intentar mejorar sus condiciones de vida. Así promueve la ejecución de un salto de agua en Andiñuela; la construcción de caminos por toda la zona; intenta que la carretera Madrid-Coruña pase por Maragatería; sugiere la construcción de un hospital para tuberculosos en Andiñuela por ser adecuada la zona para este tipo de enfermos gracias a la altura y a la pureza del aire y, para lo cual, aporta inicialmente 30.000 ptas. de la época de las que, por cierto, nunca más se supo y que muy bien pudieran ser recuperadas por el pueblo de Andiñuela con sus intereses correspondientes.

Astorga" por parte del Excmo. Ayuntamiento de dicha ciudad. Con ello se empieza a restituir la memoria del general a nivel civil, quedando pendiente, desde luego, la asignación de la calle que llevará su nombre –que deberá ser necesariamente una calle céntrica y acorde con el merecimiento de tal personaje- y nos quedará pendiente todavía la recuperación de todos los honores del general a nivel militar. Ahora que todo el mundo quiere reivindicar la memoria histórica y militar de sus abuelos haciendo una interpretación sesgada y revanchista de la Historia de España es de justicia que las normas sean para todos y, en especial, para aquellos cuyo mérito es tan indiscutible como el de nuestro general. Estamos hablando posiblemente del militar que más cargos de alto nivel ha acumulado en una sola persona; tengamos en cuenta que llega a ocupar diversos y elevados cometidos simultáneamente, una persona que se hace a sí mismo, sin deber nada a nadie, que asciende desde soldado a los cargos más relevantes y significativos del estamento militar. Es tremendo el listado de condecoraciones con las que fue distinguido dentro y fuera de España, pues dispone de medallas tan relevantes como la Legión de Honor francesa. Y con todo esto a sus espaldas Martínez Cabrera se mantiene incorruptible, alejado siempre de cualquier tipo de prebenda o comisión que se le quisiera dar como premio a sus grandes servicios.

Es el teniente coronel de artillería del RALCA don Miguel García Bañales, también morador y paseante de Astorga, quien se encarga de recuperar la impresionante hoja de servicios de Toribio Martínez Cabrera que dormía, hasta entonces, en el injusto olvido dentro del Archivo General Militar de Segovia. El gran empeño de este militar por la restitución de la honorabilidad del general le hacen objeto del más alto aprecio y consideración por parte de la familia la cual me ha manifestado expresamente que le estarán agradecidos de forma vitalicia.

El general Martínez Cabrera profesó siempre un tremendo apego a su querida Maragatería. Ya en el año 1934 consigue unas maniobras militares generales que reúnen a la cúpula militar en estas tierras y constituyen la antesala del campo de tiro.

Cabrera es la lealtad personificada, se mantiene leal al Gobierno Republicano, sin duda porque su juramento va a misa, pero es claro que él es monárquico. De hecho siempre conservará su apego a la Familia Real, comiendo frecuentemente y departiendo con el Rey

Alfonso XIII y uniéndole una gran amistad con algunos miembros de la Familia, hasta el punto que les llega a visitar en Lausanne cuando ya ha muerto el Rey. Son las circunstancias de la época las que le llevan a mantenerse fiel al gobierno legítimamente constituido pero si políticamente podemos ubicar al General en algún lugar sería en el de los demócratas convencidos. Esa cordura inusual, en tiempos de tanto exaltado, hace que sea perseguido y odiado por los radicales de ambos bandos. Ya en 1936 se salva de una muerte cierta, gracias a la pericia de su conductor, cuando su coche es atacado en Veguellina por los extremistas de derecha durante el viaje de regreso, tras haber visitado Astorga con motivo del óbito de su madre residente en el antiguo Hotel Roma de nuestra ciudad. No era la primera vez que lo intentaban pues ya en Madrid había sufrido varios atentados sin consecuencia. Anticomunista convencido trata por todos los medios de evitar los desmanes del Frente Popular; tanto es así que sería encerrado en varias prisiones de Valencia y de Barcelona hasta que Negrín llega al poder y se da cuenta de la injusticia cometida, decidiendo liberar de inmediato al General y nombrarlo Gobernador Militar de Madrid. Pero no sólo se ceban en el general los intentos de quitárselo de en medio,

Por mucho que se empeñe alguna pluma malintencionada y maliciosa en la idea obsesiva e injustificada de que Martínez Cabrera era masón resulta claro que tal extremo no es cierto. Muy al contrario, sus creencias están fuera de toda duda; gran amigo del obispo de Astorga Senso Lázaro se mantiene siempre cercano a la Fe Católica. El mismo general difunde un manifiesto en 1936 donde afirma tajantemente que no es masón y lo hace precisamente en una época en la que pertenecer a alguna logia masónica estaba bien visto entre la cúpula militar. Instantes antes de ser fusilado le pide a sus descendientes que cumplan la promesa que hizo en su día de mandar hacer a costa de su pecunio unos reclinatorios para la iglesia de Andiñuela, como efectivamente así se hacen. El general no era masón, y si existiera alguna duda queda despejada, por el tesón de don Miguel García Bañales que no sólo se esmera por restituir el buen nombre de Martínez Cabrera y de rescatar del olvido sus méritos militares sino que acude personalmente a la Oficina General de la Masonería donde corrobora la no afiliación del general.

que también en su familia. Los falangistas de Astorga y de Santa Colomba vieron frustradas sus pretensiones asesinas porque la familia de Martínez Cabrera curiosamente ya había sido prendida en Lugo, sin respetar la corta edad de los niños. Esta casualidad les salvó la vida de unos asaltantes que iban dispuestos a todo y que no se privaron de amedrentar a los criados, de llevarse todos los objetos de valor y de ametrallar la casa del general en Andiñuela.

¿Qué se pretendía represaliar? La integridad de un hombre justo como pocos. Un hombre que partió de cero en un cuartel el día que decidió servir a España alistándose en su Ejército. Un valiente que ya demostró su heroicidad en Cuba siendo herido por defender su posición con ahínco. Un hombre que no sólo se dedica a la milicia sino a cultivarse en todos los órdenes, experto en la historia de los maragatos, gran matemático y estudioso de todas las materias que se le ponían por delante.

Cuando concluye la contienda, entregada ya Madrid y con el general en Valencia listo para ser evacuado, en lo que fue su último alarde quijotesco decide no abandonar España. Sería determinante el manifiesto de Franco afirmando que no habrían de ser represaliados aquellos que no tuvieran las manos manchadas de sangre. Convencido Martínez Cabrera que su actuación, no sólo durante el conflicto bélico sino durante toda su carrera militar, había sido tendente a evitar la muerte de gente inocente y a cumplir en todo momento con su deber opta por plantar cara a su destino teniendo, como tenía, medios para huir de España a su entera disposición. Nuestro general se queda y el resto ya lo sabemos: un consejo de guerra totalmente injusto presidido por Varela donde no se le deja defender adecuadamente y se le acusa de masón, de traidor a la patria, de comunista y demás imprecisiones que entran en clara contradicción, que persiguen el único objetivo de su fusilamiento a cualquier precio y que se unifican en la acusación de rebelión militar. Muere así como vivió, fiel, digno, obediente a la legalidad establecida y a sus superiores legítimos, con la lealtad por bandera y la rectitud de actuación en todo momento. Ante un pelotón de fusilamiento que, a sabiendas de la terrible injusticia que se estaba cometiendo, les destroza anímicamente acabar con el general -algunos se echan a llorar y otros ni siquiera aprietan el gatillo-, concluye sus días dando un paso al frente y afirmando: "Ojalá sirva mi sangre para que sea la última que se derrame".

Sirvan estas páginas dedicadas a tan ilustre protagonista de la Historia de España para aportar el granito de arena de un humilde contador de historias a la significación de la gran trayectoria de don Toribio Martínez Cabrera, fusilado injustamente por servir a la patria como muy pocos lo han hecho. **¡A sus órdenes mi general!**

Retrato recientemente restituido en la Pinacoteca del Alto Estado Mayor Central por quien ha sido el biógrafo más significado del general Martínez Cabrera, el teniente coronel D. Miguel García Bañales, que ha realizado una extraordinaria labor encaminada a colocar la memoria del general en el alto lugar que le corresponde.